

mine, excepit illum in domum suam; et huic erat soror nomine Maria, quæ etiam sedens secus pedes Domini, audiebat verbum illius. Martha autem satagebat circa frequens ministerium: quæ stetit, et ait: Domine, non est tibi curæ, quod soror mea reliquit me solam ministrare? Dic ergo illi, ut me adjuvet. Et respondens, dixit illi Dominus: Martha, Martha, sollicita es, et turbaris erga plurima. Porro unum est necessarium. Maria optimam partem elegit, quæ non auferetur ab ea.

en su casa: y esta tenia una hermana llamada María, la cual tambien, estando sentada á los piés del Señor, oia sus palabras. Marta, pues, cuidaba de las haciendas de la casa; y presentándose al Señor, le dijo: Señor, ¿no cuidas de que mi hermana me deja sola en el trabajo? Dila, pues, que me ayude. Y respondiendole el Señor, le dijo: Marta, Marta, tú estás solícita y distraida en muchas cosas, y á la verdad sola una es necesaria. María eligió la mejor parte, la cual no le será quitada.

MEDITACION.

QUE, HABLANDO CON PROPIEDAD, SOLA UNA COSA ES NECESARIA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que entre tantas cosas como nos ocupan, nos inquietan y nos fatigan en esta vida, sola una, hablando con propiedad, una sola es absolutamente necesaria; esta es, conseguir la salvacion. Háyase hecho bien todo lo demás; obligaciones del estado, negocios de la mayor importancia, comercio lucrativo, comisiones de mucha honra, grandes empleos, cargos considerables; aunque todo esto se haya desempeñado con la mayor felicidad, si no se logra la salvacion, nada se hizo, empleóse inútilmente el tiempo, estragóse la salud, y se consumieron los dias vanamente. No es este un piadoso pensamiento de las almas devotas y timoratas, es una verdad eterna, es lo que todos pensarán y todos sentirán por toda la

eternidad. No nos engañemos voluntariamente; aun antes que llegue la eternidad, todos convenimos en este punto. Esos grandes del mundo, esas gentes de negocios, esos mismos hombres que solo atienden á sus intereses y á sus gustos, esas mujeres profanas, empleadas total y únicamente en bagatelas; todos y todas antes de morir conocen que su grande y su único negocio es el negocio de la salvacion. ¡Mi Dios, qué arrepentimientos y qué lágrimas costará algun dia este conocimiento! ¡con qué dolor, con qué desesperacion se verá por toda la eternidad que lo que en vida fué objeto de nuestros deseos, materia de nuestros cuidados y de nuestros afanes, no merecia siquiera nuestra atencion! ¡Qué dolor, cuando se verá que lo que llamábamos obligaciones de buena crianza, ocupaciones indispensables, negocios de importancia, por la mayor parte eran vanos entretenimientos, y que del negocio de la salvacion no se hizo caso, dejándole para el fin de la vida como si fuera el menor de todos los negocios, y ni aun tratándole como negocio; cuando se verá, digo, que este era el único negocio que merecia toda nuestra atencion, y pedia toda nuestra aplicacion y vigilancia! Sin embargo, este gran negocio se postergó á todos los gustos, á todas las diversiones y á todas las inutilidades de la vida; para todo hubo tiempo menos para trabajar en la salvacion; se quiso mas perderle, malograrle en una tediosa ociosidad, en no hacer nada, que emplearle en pensar y en trabajar para aquella; todo se nos figuró indispensable; diversiones, entretenimientos frivolos, visitas excusadas, todo pareció necesario menos aplicarse al negocio de la salvacion; y entre tanto, todo fué inútil, todo se perdió si no se salió bien con este negocio. ¡Ah mi Dios, qué amargos son estos arrepentimientos cuando llegan tan tarde!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que de nada le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma. ¿Qué cosa podrá dar en equivalente á esta gran pérdida? ¿de qué les sirve ahora á aquellos hombres que metieron en el mundo tanto ruido, que brillaron en él con tanto esplendor, si al cabo se condenaron? ¿de qué les sirve á aquellos héroes de sus siglos, á aquellos emperadores, á aquellos reyes y á aquellos príncipes, ante quienes todo se inclinaba, á cuya satisfaccion y á cuyos gustos todo contribuía, de qué les sirve al presente aquella magnificencia, aquellos tesoros, aquella gloria, si arden, si rabian, si se desesperan en el infierno en medio de las voraces llamas? Nada les faltó de cuanto podía contribuir á su gloria, á su poder, á su grandeza; dieron batallas, consiguieron victorias, tomaron plazas, conquistaron reinos enteros; en todo establecieron el buen orden y la policía; nada omitieron de lo que convenia á su gloria; pero no trabajaron en el negocio de su salvacion; llegó la muerte antes que llegase su conversion; ganaron todo el universo, y perdieron su alma; pues todo lo perdieron. Esos hombres entregados á su fortuna y á sus intereses; esos hombres siempre ansiosos y siempre hambrientos no vivieron ociosos; fué su vida una continua agitacion, un perpetuo bullicio, trabajo y movimiento; sacrificaron su descanso, su salud y su misma vida á su fortuna; lograronla, murieron ricos, con inmensos bienes, pero los dejaron; y si no murieron en gracia de Dios, murieron pobres; todos sus afanes se consideran como sueños. No estuvieron en el mundo para ser ricos, sino para hacerse santos; esto era lo único necesario: abandonaron este negocio, y nada hicieron. Esas personas consagradas á Dios, que por entregarse única y seguramente al cuidado de su

salvacion hicieron tan grandes sacrificios, dejando el mundo; esas personas religiosas que desmintieron su primer fervor; que despues de sus primeros pasos se pararon en el camino, que se durmieron y se divirtieron, que por haber venido el esposo cuando iba á buscar aceite para cebar las lámparas, por no haber hecho á tiempo la provision de lo único que era necesario, fueron condenadas y todo lo perdieron, ¿qué dirán, qué pensarán ahora?

¡Ah Señor, y qué seria de mí si fuera este el último día de mi vida! Hasta ahora no he pensado en lo único que me era necesario, con que he perdido el tiempo y el trabajo; pero, Dios de las misericordias, pues te has dignado sufrirme hasta aquí, dignate tambien asistirme con tu gracia para que sean eficaces los propósitos que hago de no trabajar de hoy en adelante en otra cosa que en el negocio de mi eterna salvacion.

JACULATORIAS.

Quid enim prodest homini, si mundum universum lucratur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?
Matth. 16.

¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?

Quid proderit homini de universo labore suo? Eccl. 2.
¿Qué provecho sacará el hombre de todos sus trabajos, si se condena?

PROPOSITOS.

1. Hay pocos ociosos; todos quieren trabajar, todos están ocupados; pero por desgracia la vida de la mayor parte de los hombres se gasta y se consume en fruslerias y en inutilidades. ¿Qué se diría de un embajador encargado de los negocios de su soberano, que emplease todo el tiempo de su embajada fuera

de la corte del principe con quien iba á tratar, entregado enteramente al estudio de la música, ó al de los puntos infinitamente divisibles? A la verdad no estaría ocioso; pero ¿se haría juicio de que no habia perdido el tiempo, que le habia ocupado bien, y se le admitiria por legitima la excusa de que á la verdad no habia pensado en lo que se habia puesto á su cuidado, pero que habia aprendido la música? A este hombre ¿no se le tendria con razon por loco y por extravagante? pero ¿somos nosotros mas cuerdos que él? Estamos en este mundo únicamente para trabajar en el negocio importante, delicado y espinoso de nuestra salvacion; cualquiera otro negocio que este es pura pérdida de tiempo, entretenimiento pueril. Examina desde luego si te hallas en este caso; mira en qué te has ocupado hasta ahora, qué tiempo has empleado en el negocio de tu salvacion; él te pedia no menos que todo el tiempo; cuenta, calcula cuántos dias, cuántos meses y cuántos años has empleado en él.

2. No te contentes con decir y confesar que hasta ahora nada has hecho en este negocio. Si desde hoy no comienzas á trabajar en él, mañana nada tendrás adelantado. Despréndete de todos esos vanos embelesamientos que te consumen un tiempo tan precioso; visitas inútiles, concurrencias de ociosidad, continua asistencia al juego, diversiones vanas y frivolas, libros de mera curiosidad sin otro fruto, conversaciones sin sustancia, que solo sirven para perder tiempo. Así el ánimo como el cuerpo necesitan de algun desahogo y de alguna diversion; pero esta misma diversion y este mismo desahogo pueden ser de mucha utilidad. *A los que aman á Dios todas las cosas se les convierten en bien*, dice el Apóstol. Nada hagas, nada emprendas que no haya de servir para tu salvacion. Muchos santos acostumbraban preguntarse de cuando

en cuando á si mismos en medio de sus ocupaciones: ¿Y esto de qué servirá para la otra vida? *Quid hæc ad æternitatem?* Ten tú la misma costumbre, y dite á tí mismo muchas veces al dia: *Porro unum est necessarium*: sobre todo, no hay mas que una cosa necesaria.

DIA TREINTA.

SAN ABDON Y SENEN, MÁRTIRES.

Decio, general del ejército que el emperador Filipo habia enviado contra Macrino á Jotapien, fué declarado emperador por las legiones de Panonia y de la Mesia el año de Cristo 249; y luego publicó crueles edictos contra los cristianos, llenando todas las provincias de horrible carnicería. Asegura Dionisio, obispo de Antioquia, citado por Eusebio Cesariense, que esta séptima persecucion, segun el cómputo de Orosio, fué tan terrible, que los fieles se persuadieron habia llegado aquel tiempo pronosticado por el Señor en que seria tan grande la tentacion, que hasta los mismos elegidos, si fuese posible, serian inducidos en error. Duró esta cruel é injusta guerra contra los cristianos hasta el año de 251, y en ella fué cuando nuestros dos santos Abdon y Senen alentaron á los fieles con su magnanimidad, y llenaron de esplendor á toda la Iglesia con la gloria de su martirio.

Fueron persas, y de familia tan distinguida por sus grandes bienes como por su antigua nobleza; pero mucho mas recomendables por la dicha de ser cristianos, y de edificar con su virtud, con su caridad y con su zelo á todos los fieles. Toda su ocupacion era